

Nueva York, 20 de julio
[1957]

Mi querido amigo:

Pasé algunos días muy agradables en Washington. Primero, el Congreso que correspondió aproximadamente a las expectativas: ponencias de todas clases, seguidas de preguntas improvisadas, generalmente mal contestadas; lamentable falta de diálogo entre norte y latinoamericanos. Después de una ponencia norteamericana, sólo intervenían norteamericanos. Y lo mismo en el caso de las latinas. Tal vez este defecto pudo evitarse si las copias de las ponencias hubieran sido distribuidas por correo con algunos meses de anticipación.

Gracias por su crítica a mis "Reflexiones sobre la Historia". Gracias también por sus datos sobre "Nihil..."

(Leí mi ponencia para el Congreso en una reunión presidida por Millas en la que estaban presentes los chilenos, un paraguayo, un colombiano, un peruano y un cuba norteamericano que, al parecer, se quedó dormido).

En fin, lo que importa en estos congresos son más que todo los contactos personales. Me alegro no sólo de haber encontrado a los amigos de Chile, sino de haber conocido a Manuel Granell, a Aníbal Sánchez Reulet y a Juan Adolfo Vázquez (con este último, me había escrito hace algunos años por consejo suyo; fue muy agradable volver a reanudar contacto). No me fué posible cultivar la amistad de la encantadora Miss Flower, ya que naturalmente estaba atareadísima.

Terminado el congreso, pasé unos días en Washington visitando museos y buscando referencias de citas que aún me faltan para mi proyecto de edición de Maine de Brian.

Pero luego la agradable impresión de Washington ha quedado desvanecida por la anonadante, vertiginosa, destructora y constructiva impresión de esta ciudad. Estoy deslumbrado por la riqueza de los museos, por la belleza de las tiendas, por el misterio de los pequeños negocios de anticuarios, por lo significativo de algunos rastros. En fin, como Vd. ve, dos años en Puerto Rico me habían convertido en un pobre provinciano. Sobre todo, esta ciudad vale para mí porque me recuerda Europa. Es, en cierto modo, Europa. No así Washington que corresponde exactamente a lo que entendemos por "norteamericano" en Latinoamérica.

A Vd. debo este viaje ya que sin su eficaz recomendación para que se me extendiera una invitación con pasajes pagados, no habría podido venir. En fin, son tantos ya los beneficios que debo a su amistad que Vd. va tomando poco a poco en mi pensamiento la figura de un ángel de la guarda, con alas y todo. Tal vez prefiera Vd. su existencia de carne y hueso a esta un poco mítica que mi imaginación tiende a atribuirle. Pero para que Vd. recupere aquella existencia en mi pensamiento no hay más remedio que comprobarla por los sentidos (Nihil est... etc.) y para esto –una vez más- lo mejor sería una visita corta o larga – mejor larga que corta- a Puerto Rico.

Espero que a su regreso vuelva a Vd. a considerar esta posibilidad con simpatía. Mientras tanto, con cariñosos recuerdos para Renée y Jaime, reciba un fuerte abrazo de su amigo

[Signatura]

P.S. Le ruego escribirme pronto y contarme de sus trabajos y proyectos. ¿Sabe Vd. que ya he corregido las pruebas de mi libro?